

LA MUERTE DE CÉSPEDES

La profecía del brigadier Jesús Pérez se cumplía: «Carlos Manuel de Céspedes, sería asaltado y muerto por los españoles antes de dos meses.»¹⁸⁴

Efectivamente, cuatro días después de recibir la terminante negativa del Gobierno del Presidente Cisneros, para ausentarse del país, fue abatido el hombre de «La Demajagua». Cayó como un héroe, peleando él sólo contra un ejército que lo tenía acorralado. Así murió el «Padre de la Patria», el iniciador de la Guerra de los Diez Años.

«Para Céspedes, —dice Ramiro Guerra— fue éste un glorioso holocausto; para el Gobierno de Cisneros una dolorosa y humillante responsabilidad, una falta de visión y de previsión del porvenir, que habría de traer consecuencias funestas para Cisneros, los representantes y la Revolución.»¹⁸⁵

En el lugar de la caída del mártir de San Lorenzo, dice Castellanos, hay actualmente dos tarjas. La primera fue fundida en los talleres del *ingenio Isabel*, en Media Luna, mide cincuenta por cincuenta centímetros. Tiene una inscripción que dice así:

«Aquí cayó el Padre de la Patria, Febrero 27 de 1874.» «Y se debe a la iniciativa del doctor Manuel Sánchez Silveira y una comisión de Manzanillo. Para fijar la pesada tarja organizaron elementos de Manzanillo, Media Luna y otros lugares una peregrinación a San Lorenzo, que bajó por Baire y realizó la colocación definitiva el 24 de noviembre de 1925.»¹⁸⁶

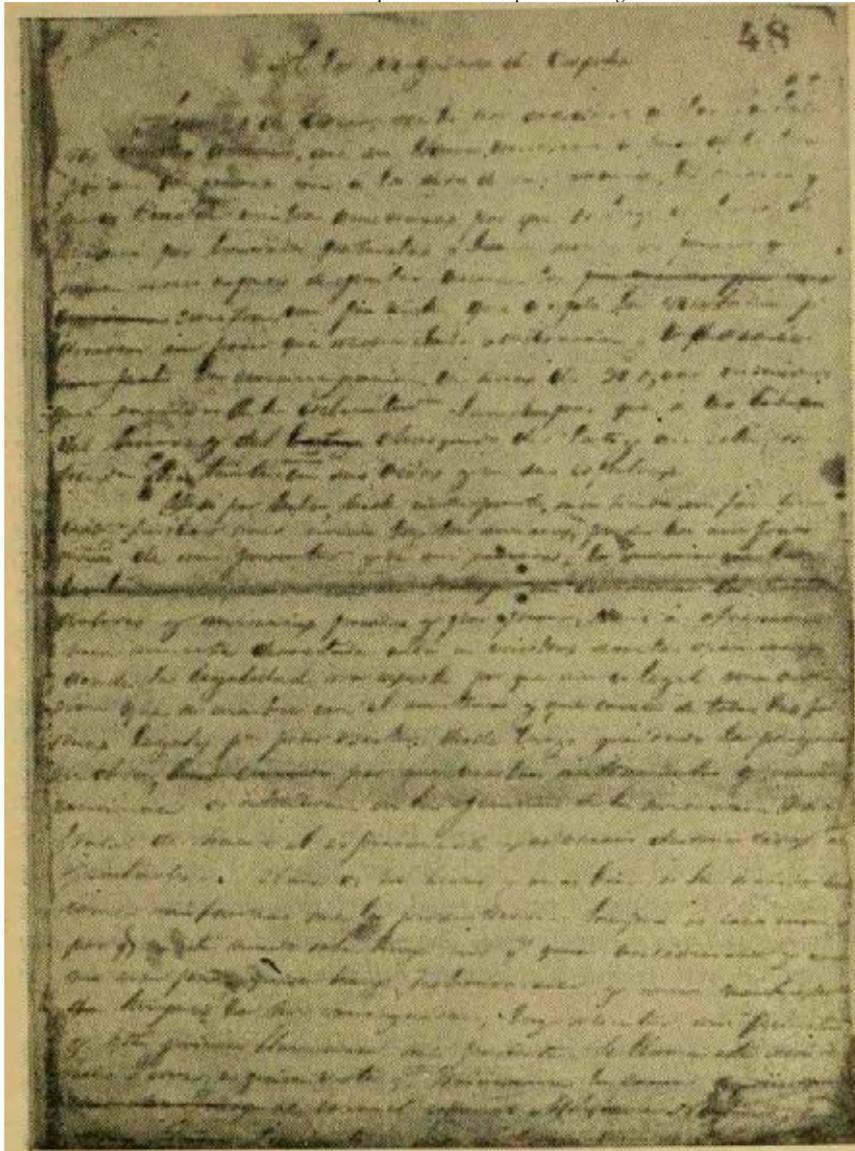
Muerto Céspedes surgieron en toda la manigua y especialmente en la zona oriental enérgicas protestas contra los que lo habían dejado abandonado a merced de las tropas españolas.

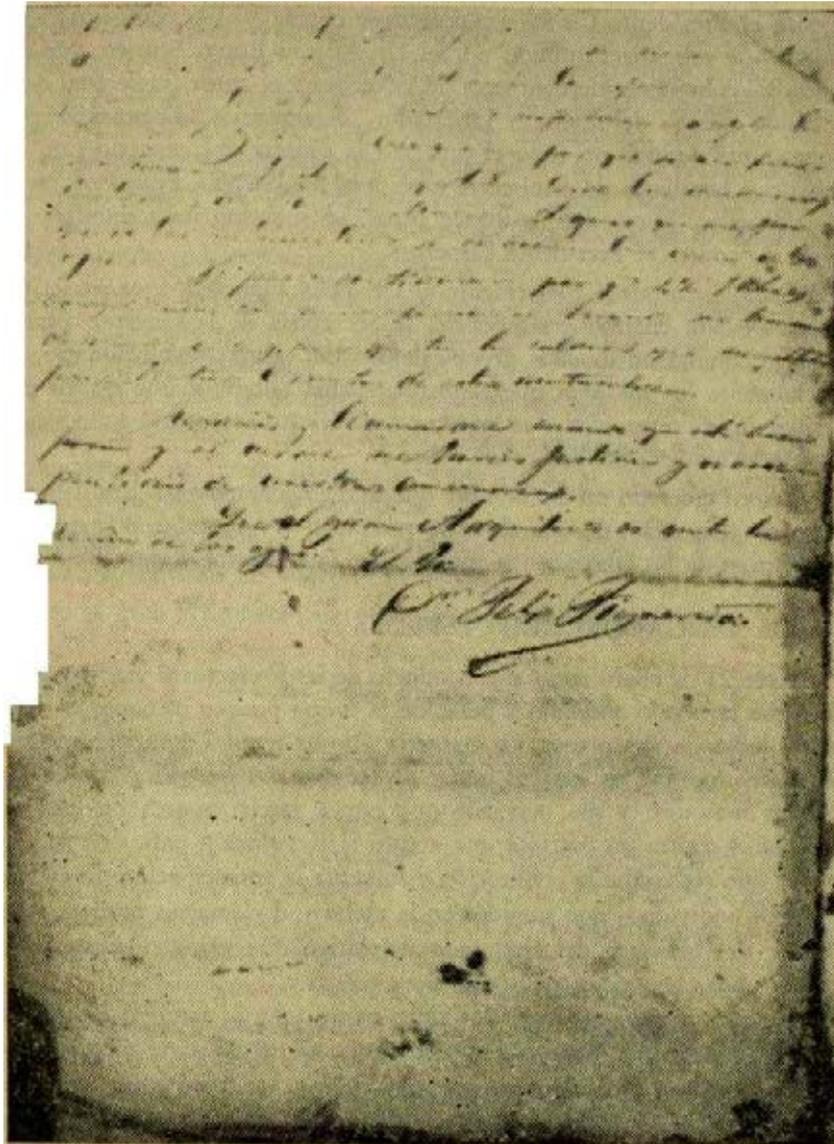
¹⁸⁴ Figueredo Socarras, Fernando. Obra citada, p. 30.

¹⁸⁵ Guerra, Ramiro. «Guerra de los Diez Años.» Editora Cultural, S. A. Tome II, 1952, p. 228.

¹⁸⁶ Castellanos, Gerardo. Obra citada, pp. 272-273.

Facsímil de la carta respuesta enviada por Félix Figueredo.





Facsímil de la carta respuesta enviada por Félix Figueredo

Como era de esperar el blanco de todos los ataques fue indudablemente el Presidente Cisneros, iniciándose contra su Gobierno un movimiento de rebeldía inspirado por el Dr. Miguel Bravo Sentíes, que fue uno de los hombres de confianza de Céspedes y el autor intelectual de la rebelión dentro del Ejército Libertador, denominada «Lagunas de Varona», que aunque no tuvo el pretexto la muerte del expresidente, los amigos y familiares de éste, entre ellos José M. Barreto, Francisco Javier de Céspedes, Lucas del Castillo y otros, se sumaron para significar su disgusto contra el Presidente Cisneros.

También se atacó fuertemente al Dr. Félix Figueredo por su actitud anticespedista cuando desempeñaba la Secretaría de la Guerra. Contra éste se conjuraron muchos grupos dentro del campo revolucionario, especialmente los masones que estimaban había faltado a uno de los preceptos de la Fraternidad y se lanzó una manifiesto acusatorio enunciándole que la vindicta pública caería sobre él.

Félix Figueredo no era hombre que se dejaba amenazar. Era valiente, pero no temerario, de una absoluta serenidad y respondió al manifiesto contentivo de las amenazas de muerte, con la siguiente declaración:

A LOS VENGADORES DE CÉSPEDES

Ayer 21 de enero recibí por conducto de las Prefecturas vuestro anuncio, que no llamo anónimo a pesar de la forma porque os conozco como a los dedos de mis manos. Os conozco y no os temo á pesar de vuestras amenazas, porque os hago el honor de teneros por honrados patriotas y buenos masones; y me persuado que nunca seréis capaces de ejecutar asesinatos contra un patriota que aceptó la Revolución para derrocar un poder que rechazaba la civilización y lo pedía la emancipación de más de 300 000 individuos que sumidos en la esclavitud clamaban porque se les librase del hierro y del chasquido del látigo que estaban sintiendo a tantos años, en sus oídos y en sus espaldas.

Y si por haber hasta cierto punto, sacrificado mi familia; visto fusilar mis únicos tres hermanos; perder los mejores años de mi juventud y de mi carrera; lo mismo que todos los dolores y miserias pasadas y por pasar; venía a ofrecerme una muerte decretada allá en vuestras secretas reuniones; donde la legalidad no existe porque no es legal una asociación que se encuentra con el misterio y que carece de todas las formas legales para poder existir, desde luego que dudo lo pongáis en obra porque vuestros sentimientos y vuestra conciencia os detendrán en la ejecución

de la amenaza. Y si no tratar de hacer el experimento y os veréis desmentidos al ejecutarlo. Nada os he hecho; y más bien os he servido hasta donde mis fuerzas me lo permitieron; tampoco os creo enemigos porque en este mundo sólo tengo uno que quiso asesinar me y como no pudo quiso luego deshonrarme y como tampoco lo ha conseguido, hoy solicita mi amistad y hasta quiere llamarme mi pariente. Se llama éste José de Jesús Pérez; a quien evité que traicionara la causa vendiéndonos al Coronel español Máximo Navidad, cual otro Judas Iscariote. Fui íntimo amigo del primer caudillo Carlos M. de Céspedes y en su desgracia le serví cuando todos le volvieron las espaldas.

—¿Conocéis los secretos que me impelieron a aceptar la Secretaría de la Guerra? Creo que no, porque si así fuese me haríais justicia. ¿Habéis leído las memorias póstumas de Pancho Maceo? Seguro que no, porque si las hubieseis leído, se os caería la venda de los ojos.

No puedo continuar porque 42 de fiebres complicadas con una afección al hígado me tienen demacrado y me quitan la calma que necesito para tratar asuntos de esta naturaleza.

Reunios y llamadme cuando ya esté bueno y al oírme me haréis justicia y os arrepentiréis de vuestras amenazas.

Que el gran Arquitecto os quite la venda de los ojos

El h.

Don. Félix Figueredo.¹⁸⁷

Por otra parte, el Dr. Félix Figueredo, en correspondencia con su esposa le dice entre otras cosas: «que cuando cayeron todos los papeles junto con el cadáver del Presidente Carlos Manuel, el enemigo al examinarlos descubrió que estaban anotados los nombres propios de los Agentes en las poblaciones con excepción del que se firma “Leónides Raquin”, y la imprudencia de tener escrito lo que no se debía, hizo que los unos fueran presos, los otros perseguidos y que algunos como “Davis” escribiera seguidamente para renunciar el cargo que desempeñaba».¹⁸⁸

El historiador Armando Prats Lerma, afirmó: «Sabido es que entre la multitud de papeles que se encontraron los españoles cuando el triste y doloroso acontecimiento de Carlos Manuel (Céspedes) en San Lorenzo, aparecieron unas cuantas libretas y comunicaciones escritas en clave casi

¹⁸⁷ Revista Bimestre Cubana. Tomo V, 1910, pp. 172-174.

¹⁸⁸ Carta de Félix Figueredo a Micaela del Castillo. Cauto. Octubre de 1874. Revista Cubana. La Habana. Tomo VII, p. 347.

todas sus hojas. Sabás Marín, que ahondaba casi siempre con acierto en el desempeño de su cometido, era a la sazón el Comandante General de la provincia y puso todo su empeño en descifrarlos; y al efecto obtuvo de Concha, el Capitán General, gente experimentada en la materia, a fin de resolver cuanto antes aquel misterio que tanto le preocupaba. Y hasta de la oficina de la Capitanía General de la Habana partió para Santiago de Cuba un grupo de individuos especialistas y astutos conocidos de antaño por su inteligencia y sagacidad en poner en claro esa clase de signatures generalmente incógnitas, pero que, como ya sabemos, son usadas en tiempos de guerra para entenderse entre sí las fracciones contendientes.»¹⁸⁹

¹⁸⁹ Prats Lerma, Armando. «Heroísmo de Calixto García en San Antonio de Bajá.» Boletín del Ejército. La Habana. Año 14. No. 162. Vol. XXVII. Agosto de 1929, p. 661.